

Los *Albaneses*, *Skipos* ó *Skipetarios*, son los Arnautas de los Turcos, descendientes de los Epirotas é líricos, mezclados con los Tártaros-Albaneses del Norte del Cáucaso. Su lengua, impregnada de latin, absorbió mayor cantidad de griego y eslavo.

Completemos este cuadro con tres naciones errantes en Europa.

Los *Judíos* descienden seguramente de los dispersados por Tito y Adriano. La asercion de Estrabon acerca del próximo parentesco de las lenguas semíticas se ha comprobado por la filología moderna. Volvemos á tratar de este punto mas abajo al hablar del análisis de las lenguas. Los *Armenios*, que en Europa y en Asia son negociantes émulos de los Indios, perdieron desde muy antiguo su nacionalidad. La literatura de estos, de gran precio por haber conservado traducidos algunos libros antiguos, cuyos originales se habian perdido, no tiene alfabeto especial sino desde el siglo xiv. El armenio es un dialecto sanscrito muy semejante al griego.

Los *Gitanos* ó *Zingaros* hablan un idioma en el que se encuentra mucha semejanza con el del Indostan; de donde se dedujo que debió de haber alguna emigracion durante las conquistas de Timur. Una nacion, en la embocadura del Indo, llamase aun *Cingana*; y el nombre de *Sint* que ellos se dan, recuerda el del rio de su patria. Los Persas los llaman Indios negros; parte de los Alemanes, Tártaros; la España y la Inglaterra, Egipcios (*): sostenidas tales hipótesis por su color moreno y ojos asiáticos. El mayor número de Zingaros se encuentra en la Moldovalaquia, en donde se supone que Constantino Coprónimo estableció una colonia. Así es que muchos Zingaros errantes por otros países hablan una jerga en que domina el válico.

Pruebas y probabilidad de la filiacion de las lenguas.

Gracias á las luces de la historia y de la civilizacion moderna, esta madeja de pueblos es fácil de devanar, por enredados que estén sus hilos. Mas difícil es en Asia, atendida la oscuridad de los materiales, aun en lo relativo á nuestros dias, y su complicacion en todos los tiempos; pero la fisiología de las principales familias de lenguas nos servirá de luz entre los escollos y tinieblas del Asia Central y del resto del mundo.

Á Leibnitz se debe la idea de buscar en el análisis comparativo de las lenguas la verdadera genealogía del género humano. Federico Schlegel y Adelung, aplicando esta idea, encontraron en el sanscrito las formas gramaticales y las raíces del latin, griego y alemán. Otros filólogos vieron despues en él las formas y el fondo de las lenguas eslavas; y aun en el erso, gales y bajo breton se hallaron formas extrañas al latin, al griego, al alemán y al eslavo, y que están tambien en el sanscrito; de donde se deduce que el grande espacio que media desde la India á la Europa Occidental, está lleno de idiomas que pertenecen á la familia de los que se hablan en los puntos extremos. El georgiano, el armenio, ó sea el alano, el pusctu, el afgan, el persa moderno y antiguo, esto es, zendo, el pelvi, son idiomas indo-germánicos, próximos parientes del sanscrito.

Del grupo semítico fueron dialectos el arameo al Norte, el cananeo al Mediodía, y el árabe al Sur. El arameo comprende el caleo y el sirio; el cananeo abraza el samaritano, el filistino, el fenicio, el púnico y el hebreo. El egipcio vulgar y yerático, así como el etiope, fueron probablemente dialectos inmediatos al fenicio. El árabe se divide en verdadero, moro, abisinio, maltes y mapuliano del Indostan. Los caracteres mas generales de estas lenguas son: 1.º la uniformidad de sus radicales, compuestas de tres sílabas ó mas bien de tres letras, segun el sistema que fija solamente las consonantes, abandonando las vocales á la tradi-

(*) O Egipcianos, de donde proceden las palabras *gitano* en español y *gipsy* en inglés.

cion; 2.º la estructura del verbo, donde tres radicales conservándose siempre mezcladas, aunque con algunos incrementos, hacen pasar la acción por todas las gradaciones posibles.

No fueron estas lenguas peculiares tan solo de los Semitas, sino que tambien las hablaron los descendientes de Cam mientras habitaron á orillas del Océano Índico, del mar Rojo y del Nilo. Todo lo que la interpretación de los jeroglíficos añade á los vestigios del antiguo Egipto conservados en el cofto, demuestra la incontestable afinidad que aquella lengua tenia con el antiguo arameo, si bien no estaba sujeta al sistema gráfico trilateral. La Abisinia, antiquísima colonia Camita, conservó hasta hoy un idioma, en el cual se ha creído encontrar ya el hebreo de los progenitores, ya el árabe de sus descendientes. Ambas hipótesis son sostenibles, así como la que se refiere al maltes; pues mientras que Soldanis creía encontrar en este el fenicio oriental, varios viajeros procedentes de Egipto ó Berberia veían en él un árabe muy moderno. El árabe impuesto hace mil años á los Bereberes del Atlas no llegó á asimilarse tan completamente al idioma de estos, forma antiquísima de los de Sem y Cam.

El parentesco de Sem y Jafet, por mucho tiempo relegado entre las aserciones meramente tradicionales, pasa al estado de demostracion mediante el de las lenguas. El cofto, procedente de los museos de antigüedades, al paso que presenta huellas profundas de la dominacion del antiguo arameo, ofrece, aunque confusos, muchos vestigios indios. Toda la estructura del pronombre cofto ha sido encontrada en el hebreo y reconstruida en el sanscrito. El catálogo de las raíces indias, comun á las lenguas semíticas, va extendiéndose de dia en dia. El persa antiguo ó pelvi es semítico en cuanto á las palabras, é indo-europeo por la gramática. Las flexiones del verbo árabe por medio de pronombres semilatinos recuerdan la conjugacion griega con el auxilio de particulas. El verbo medio de la conjugacion griega recuerda algun tanto las formas y enteramente la significacion de los reflexivos semíticos.

Reland, Cook y Forster fueron los primeros que compararon los idiomas oceánicos y reconocieron su parentesco con el de Madagascar, el malayo y el albanes. Estos dos últimos en su forma popular son el resumen y el término medio de toda la familia. El mar llegó á ser una vía de comunicacion eficaz, tan luego como un poco de industria quitó el obstáculo que oponia á las emigraciones. Desde las islas de Sandwich á la Nueva-Zelanda hay casi 1,800 leguas, y los idiomas son muy semejantes. Desde Madagascar á las Filipinas hay casi otro tanto, y en ambas partes se hablan lenguas hermanas. De Java á las Marquesas hay un tercio de la circunferencia del globo, y los vocabularios son allí de la misma familia: el idioma kawi, forma moderna del antiguo malayo, javanes ó kawor, es la lengua sanscrita despojada de sus inflexiones.

Las lenguas indo-chinas tienen mucha conexion con las chinas propiamente dichas, que al sur se dan la mano con el kawi, y al Norte con el grupo tártaro por medio de las lenguas del Tibet y del Butan. Los Tártaros descendientes de la familia ariana hablan tambien lenguas arianas, pero que han degenerado en *lenguas francas*, porque en ellas no se conjuga el verbo. Los Tártaros atezados, Tongusos y Mogoles tienen idiomas muy semejantes á los de sus hermanos blancos. El grupo de las lenguas uralo-sibéricas penetra en China por la Corea, y en Europa por los idiomas eslavo-finéses. Las lenguas de Africa son semíticas en el Norte por el bereber y en el Este por el amárico, idioma africano con inflexiones semíticas. El gala, el somawly, el dankali, de los cuales comenzamos á tener diccionarios; el rutana, el nubi, el tibbu, el twarik, cuya explicacion ha intentado algun viajero, acaso presentarán semejanzas asiáticas, que se espe-

ran encontrar tambien en el idioma de los Fullahs y se han hallado ya en los de Madagascar.

Las lenguas americanas, no obstante su infinita variedad, ceden al análisis y se fundan en un tipo bastante uniforme para poner fuera de duda la unidad de su origen. Algunas tienden al sistema monosilabo de las indo-chinas; pero tambien se encuentra en ellas la construccion del verbo, sencilla en los procedimientos y complicada en los resultados, porque varía las gradaciones de la acción interponiendo ciertos incrementos, como en el verbo semítico. El verbo vasco ofrece aun en mayor escala esta particularidad, pues la misma raíz produce hasta veinticinco conjugaciones.

La existencia de una lengua anterior á los idiomas semíticos é indios es muy probable, pues que la fraternidad supone comunidad de padre ó madre, y esta madre, mas compleja que las dos hijas conocidas, pudo haber tenido otras hijas á las cuales legase la construccion del verbo en su entera complicacion. La induccion nos permite referir á ellas los idiomas vascos, cuyos pueblos fueron precursores de los Celtas en Occidente, y los de otras naciones que vagaron por el centro del Asia antes de encontrar paso hácia la gran isla americana. En la extremidad de la India muchas lenguas como las llamadas tamula, telinga, karnática, misoriana, tulaviana y parathia, no se refieren inmediatamente al sanscrito, sino mas bien á los idiomas tártaros.

Lengua primitiva.

La consecuencia que acabamos de sacar demuestra que no esperamos determinar con exactitud cuál fué la lengua primitiva. Racionalmente no puede saberse, ni aun buscarse, porque los anaes auténticos comenzaron muy tarde y guardaron silencio sobre la lengua de las primeras tradiciones. Pero la afición con que generalmente se busca la solucion de este problema, demuestra con su generalidad misma la creencia en una lengua única, primitiva, madre comun de las demas; opinion contra la que necesariamente protestan el naturalista y el epicúreo, que admiten la eternidad de la lengua como la de la materia, y encuentran en la palabra una funcion fatal como el canto de los pájaros. Para sostener la invencion individual y primitiva del idioma por veinte ó treinta especies de hombres, es preciso suponer la diferencia radical de estas lenguas ó intervenciones respectivas, y aun recurrir al auxilio de los orígenes onomatopéicos, ya que las onomatopéyas se presentan de modos muy diversos. Como argumento accesorio se sostiene la semejanza de los resultados, apoyándose en la semejanza de los órganos en acción y de las fuerzas operantes; lo que aparentemente significa que los alfabetos de todos los pueblos están limitados á unos cuarenta sonidos, y que la gramática general puede reducirse á un centenar de proposiciones. Pero los elementos del caleidoscopio no son tantos, y sin embargo, pueden presentarse millares de combinaciones ántes que una misma se reproduzca dos veces. La generacion espontánea del lenguaje no podria, pues, explicar ni la semejanza, ni la diferencia de los idiomas.

Federico Schlegel, que ántes con el siglo xviii creía al espíritu humano primitivo autor del lenguaje, concluye por admitir muy explícitamente la revelacion divina, y nosotros con él pensamos que una afirmacion sobre buenas pruebas es preferible á sutiles é interminables discusiones. Estas buenas pruebas ya las hemos presentado. Hemos encontrado experimentalmente las reliquias de una lengua primitiva en las tres grandes familias semítica, india y oceánica; podemos, pues, sin temor sentar el dogma de la unidad de la especie humana y de la poblacion de la tierra por medio de una familia que se ha propagado y extendido gradualmente. Los individuos y las naciones han usado ampliamente de su libre iniciativa, combinando, cambiando, renovando, segun las fuerzas y capricho de su imaginacion, pero siempre trabajando

sobre una trama primitiva y tradicional. Un hecho no ménos cierto y autorizado que el parentesco de las lenguas, es su construccion mas ó ménos complicada á medida que se remonta su genealogía; el inglés es mas sencillo que el francés y el alemán; estos mas que el latin, gólo y sanscrito. El abuelo ó abuelos desconocidos del sanscrito debieron ser mas vastos y enmarañados. Y cuán fácilmente debía ejecutarse esta operacion, al parecer complicada, por medio de una lengua única, pero mas vasta, lo demuestran los pueblos limítrofes que hablan dos ó tres lenguas á la vez; y aun en estos países son los niños los que aprenden mas fácil y perfectamente los tres ó cuatro dialectos que oyen. En las casas de los ricos los niños se habitúan mas pronto á conversar directamente en el idioma especial que un profesor ó un criado está encargado de enseñarles; en los viajes aprenden mejor que los adultos las lenguas extranjeras. Llámense con un nombre único los cuatro ó cinco idiomas en que el niño puede hablar á los representantes de cuatro ó cinco pueblos distintos, y se tendrá la idea aproximada del idioma primitivo.

Fases y edad de las lenguas.

Las lenguas, pues, se encontraron envueltas en el torrente de los tiempos, como aquellas masas que el continuo roce redondea, formando de ellas cantos rodados, despedaza en trozos, y desmenuza hasta convertirlas en arena; y así como el lente del geólogo ó el crisol del químico reconocen en el mas pequeño grano la piedra á que pertenece, así el filólogo reconstruye los idiomas antiguos con el análisis de las frases y palabras de los idiomas modernos. La observacion de lo presente y el estudio de lo pasado contribuyen mucho á esclarecer la aparicion secundaria de las lenguas, su diversidad, extincion y renacimiento; problema tan grave que respetabilísimas autoridades lo han relegado entre los milagros, á lo ménos en lo que concierne á la confusion primitiva. En cuanto á las otras confusiones, levisimas causas pueden producir muy grandes efectos; algunas variantes de sinónimos y acentos bastan para impedir que los árabes magrebites sean comprendidos en Egipto, en Siria y Arabia; Herodoto trata de bárbaros á todos los restos de los idiomas pelagos. Nuestra Europa con sus lenguas, que se pertenden fijadas por la literatura y la imprenta, no puede impedir que cambien de pronunciacion cada cien años y de ortografía cada doscientos. A las sociedades antiguas servian de moderadores el reposo de las masas y ó la influencia de los literatos que eran sacerdotes; mientras hoy los académicos sancionan os hechos consumados en vez de prepararlos y dirigirlos, y son el eco mas bien que el oráculo del pueblo.

Cuando en lo pasado se ve surgir una lengua, instrumento de un nuevo imperio ó compañera de un grande hombre, hay en este hecho complejo una importancia providencial, asunto de meditacion para hombres como Bossuet, De Maistre ó Wiseman. Pero observadores mas humildes tendrán el derecho de notar que las fuerzas del espíritu sirven de brazo á la Providencia lo mismo que las de la materia, y este tiempo pasado semimaravilloso es simplemente un fenómeno idéntico á aquel que con maravilla actualmente estamos contemplando. Las lenguas francas del Mediterráneo, de las Antillas, y de la Indo-China, auxiliadas por la política, pueden llegar á ser nacionales y literarias, como el guaraní del Paraguay, y el cherokey de la América del Norte, que llegaron á ser rivales afortunados del español y del inglés. Pero los autores de estas nuevas lenguas no pueden gloriarse demasiado de su parte de trabajo; no habiendo dado ni las palabras, que son los materiales, ni los instrumentos, es decir, las formas gramaticales: estas y aquellos son una herencia tan vieja como el mundo. El refundir una ó mas lenguas en un idioma nuevo, es obra del tiempo y de los hombres. ¿Necesitase repetir la distancia que hay de esto á una creacion primitiva y total? Las lenguas con semejante sistema de generacion tienen, pues, una vida

igual á la de los imperios y de los individuos; infancia, madurez y muerte. Pero estas fases son lentas, ya que los grandes dialectos duran por término medio mil años, y la agonía de muchos recorre casi entera la escala cronológica. El griego se ha conservado en algunas aldeas de Sicilia; el copto parece subsistir en algunas cercanías de Trípoli; el celta y el cimbro están agonizando desde la conquista de César; el vasco desde hace tres mil años.

Importancia del sanscrito.

Los experimentos, pues, de la filología no son trabajos de anatomía cadavérica. Las comparaciones pueden hacerse en lenguas vivas, con las circunstancias preciosas del acento de los pueblos y de los comentarios de las personas instruidas que las usaron. La escala sanscrita, base principal de las obras mas gloriosas de la ciencia moderna, es tambien el criterio de la certeza, en cuanto á los resultados que la ciencia tiene derecho á esperar del estudio comparativo de las demas lenguas; y citamos el sanscrito con preferencia, porque su parentesco con las lenguas de Europa hace mas inteligibles las comparaciones y las deducciones que de aquellas se saquen.

Importancia de la filología en la etnografía.

Una lengua es la tradicion mas extensa y compleja de lo pasado. Si dos naciones hoy diferentes en su aspecto físico presentan un idioma comun, es evidente que han debido tener íntima comunicacion en un momento dado de su historia, y es tambien posible que procedan de un mismo tronco.

La conquista impone el idioma de los vencedores, aun cuando estos sean pocos: pero el idioma oficial no se confunde con la lengua popular, á no tener con esta gran semejanza. Cuando la nacion vencida es de idioma diferente, este permanece, si bien no hay que buscarlo en la lengua literaria ú oficial. Esta tenacidad, esta duracion indefinida de las lenguas impone, pues, á los partidarios de la antigüedad primitiva de los idiomas y de la multiplicidad de las especies humanas la necesidad de encontrar por todas partes una lengua nacional sobreviviente, al lado de los idiomas importados, y lengua nacional sin otra análoga. Si nada semejante se encuentra entre pueblos cuyas lenguas se fundieron enteramente con las de pueblos apartadísimos en el tiempo y en el espacio, preciso es decir que fueron simultáneas la emigracion de las lenguas y la de los pueblos: si estos pueblos á quienes el origen comun geográfico y lingüístico señala como hermanos, son hoy muy diferentes en apariencia, fuerza es tambien admitir que el tiempo y la expatriacion han alterado estas apariencias mas profunda y prontamente que las tradiciones y las lenguas. Los idiomas mejor analizados por la ciencia, esto es, los europeos, son comunes á dos ó tres razas de muy diverso aspecto: las naciones tártaras y turcas se diferencian mas físicamente entre sí que de la mogola propiamente dicha, y sin embargo, tienen idiomas de la misma familia: las lenguas urálicas están difundidas entre pueblos de semejanza muy variada; y finalmente, las naciones morenas de la India hablan dialectos que se derivan del sanscrito, como todas las lenguas de los blancos de la Europa moderna y antigua.

Parentesco de los alfabetos.

El instrumento por cuyo medio se ha fijado la lengua es un apéndice importante á la historia de las lenguas mismas. Representar el pensamiento á la vista, hacer permanente y monumental la palabra, es un resultado tan grandioso, supone tal magnitud de genio, que nos lleva á admitirlo no como un arte, sino como una facultad contemporánea y coadjutora de la palabra y participe por consecuencia de su revelacion divina. Si el hombre ha inventado el alfabeto, es su obra mas bella en todas partes, y de las mas precoces. La prioridad de los alfabetos es misteriosa, como la de las lenguas, pero en cambio la tradicion es en ellos mucho mas fácil de ver y de seguir. La escritura de derecha á izquierda, ó al contrario, parece haberse extendido en derredor del Caspio con cambios recíprocos de las letras semíticas y aféticas. Así pudo tenerse noticia

de la inversion, letra por letra, de muchas palabras cuyas raíces fueron comunes á las dos familias de lenguas. Los alfabetos ideográficos pasan por muy antiguos, y con verosimilitud, siendo la proposicion relativa, no absoluta, y aplicada á una nacion, no al universo. Los últimos Mejicanos escribian con un sistema jeroglífico, y aun no tenían representacion de sonidos. Los Mejicanos eran bárbaros que progresaban hácia la civilizacion; convego, pero tambien es cierto que los Aztecas y Toltecas fueron pueblos civilizados y en decadencia. Los Chinos son pueblos muy refinados, y se contentaron con un alfabeto mixto, en el cual domina la ideografía; pero no se ha probado que los Chinos procedentes del Tibet careciesen de un alfabeto fonético semejante al manchú ó tibetano. Los Árabes Imiaritas tuvieron en tiempo del rey Saba una escritura ideográfica; pero otros Imiaritas aun mas antiguos en la Arabia Meridional, como eran los Fenicios, tenían ya alfabeto fonético. El Egipto, eterno argumento en materia de antigüedad de toda especie, ha usado siempre un alfabeto en apariencia jeroglífico, pero en el cual se encontró el sistema fonético. Las fantasías del alfabeto extranguelo, los nombres significativos de las letras hebraicas, pudieron venir del Egipto. Donde la Historia deja en oscuridad el origen ó las comunicaciones de los alfabetos, las semejanzas contribuyen á reconstruir la filiacion. El sistema que implica es una de aquellas cosas grandes y sencillas á un mismo tiempo, que la humanidad no inventa dos veces. Por el contrario, la pintura de los objetos naturales, ingenioso y grosero método, pudo haber seducido muchas veces á hombres en decadencia que habian olvidado sus conocimientos anteriores, ó á sus descendientes que aun no habian adquirido ninguno. La huella de un pie sobre la arena, la sombra de una planta ó de un animal sobre un escollo, sobre la tierra, en la pared de una cabaña, han podido mil veces comenzar y recomenzar el arte del dibujo.

La ciencia europea que acepta la desigualdad intelectual de las razas, hácese solidaria de cierta especie de orgullo nacional, ya que las razas blancas son jefes y parte en la cuestion. Ya se ha dicho que estas por lo mismo se acercan á otras razas, las cuales se tienen por centro del mundo y último cabo de la perfeccion física y moral. Á la fatuidad de los Chinos no faltarían pretextos apoyados en cierta habilidad política y en las especulaciones de una filosofía que limita ó mas bien se anticipa á todas las filosofías de la Grecia. Los Indios, mas atezados que los Chinos, pueden aspirar á un grado todavia mas eminente, habiendo tenido la iniciativa del trascendentalismo en todas las ciencias humanas: otro tanto digo de los Egipcios, cuyos monumentos admira el mundo, y de los cuales ha emanado la civilizacion europea. Verdaderamente los doctos tuvieron por largo tiempo noticias muy confusas sobre la conformacion física de las naciones del Asia moderna, y especialmente sobre el color exacto de las naciones antiguas. Las últimas adquiridas por los viajeros maravillarían aun á los naturalistas y antropólogos sedentarios; siendo preciso que pase algun tiempo para que los historiadores, los filósofos y los pueblos acomoden á estos nuevos datos las ideas y el lenguaje. Gran número de imputaciones despreciativas y violentas se han hecho, principalmente á los Negros, á quienes se niega toda especie de civilizacion pasada y presente, mientras la imposibilidad de educacion de esta estirpe, aun siendo cierta, no es definitiva. La raza negra tuvo alguna parte en la obra, si no en la iniciativa de la civilizacion egipcia, mientras los Escitas, nuestros abuelos, permanecian aun salvajes, desnudos y apenas cazadores. Las razas tardías no están, por serlo, desheredadas de toda accion social; el clima en que viven los Negros es enervante, y produce el alimento y vestido casi sin trabajo. Los climas frios é ingratos estimulan mas vivamente la industria y actividad humanas. En la América Tropical se encontraron cristianos, hijos indigenas

Aptitud respectiva de las razas.

de Portugal, viviendo sin contratos nupciales, sin moneda, sin sal, casi sin vestidos ni religion, en un país del Brasil donde los rebaños son de una fecundidad prodigiosa, donde da la vid tres cosechas al año y el bananero y limonero están constantemente cubiertos de fruto. Dentro de algunos siglos, los hijos de estos blancos necesitarán de muchas generaciones educadas para recobrar las altas facultades de sus abuelos de Europa. ¡Qué maravilla que tales facultades no surgiesen enteras en la primera y segunda generacion de Negros de nuestras colonias! Antes que las generaciones recorriesen el círculo entero del progreso, bastantes individuos privilegiados habian demostrado que en el proceso formado á la raza negra, se confundió injustamente el hecho de la falta de educacion con la aptitud para recibirla. Un solo ejemplo de buen éxito bastaria para poner fuera de duda la educabilidad de toda la estirpe, y muchos tenemos y tienen colecciones literarias de autores negros. El mandar ó subyugar á hombres se tiene por una combinacion intelectual mas alta que la de instruirlos, y aquella no faltó jamás á la estirpe negra, ya que sus tribus nunca carecieron de jefes, ni sus monarquías de príncipes, ni sus repúblicas de presidentes.

Pritchard advirtió el acuerdo universal de los hombres de todos colores en la creencia en otra vida, con penas y recompensas, en el respeto á los muertos, en suma, en las ideas religiosas; acuerdo aun mas notable por la naturaleza íntima de su principio de accion que por las manifestaciones de su actividad. Estas manifestaciones pueden ser variantes de la tradicion; pero la semejanza de sentimientos íntimos implica la unidad de los hombres que la recibieron.

Algunos historiadores han obtenido efectos dramáticos, poniendo en contraste nacion con nacion, así como individuo con individuo: dotando á los pueblos de pasiones, preocupaciones, inteligencia, temperamento, idiosincrasias, absolutamente como á un hombre. Que tuvieron razon bajo el punto de vista del arte, lo prueba el efecto; pero en cuanto á la Filosofía de la Historia no pueden justificarse estas teorías sino dentro de un período histórico determinado. En la historia universal, en los anales de la humanidad, no puede esta opinion sostener el exámen tan fácilmente.

Los Galos, se nos dice, fueron siempre lo que hoy son los Franceses: siempre tuvo su carácter las mismas espléndidas cualidades, con los mismos defectos: valor ó inteligencia admirables, pero deplorable ligereza; individualismo vano y perpetuo; total falta de coherencia. Bien; pero véanse otros hechos mas ciertos. Los Cimbro tuvieron el carácter alemán; lentos, tenaces, testarudos, aptos para la agregacion; y los Cimbro, desde el siglo vi antes de Cristo, ocupan mas de una mitad de la Francia. Las naciones germánicas han mezclado de tal modo la sangre gala con la suya, que el elemento galo ha quedado reducido á un octavo, lo cual deberia hacer predominar el carácter cimbro en Francia.

No se tomen por lo serio ni las recriminaciones hechas por los extranjerios, ni ménos las que á sí mismos se hacen los Franceses, por ser la justicia doméstica la mas severa. El vituperio de ligereza se les dirige frecuentemente por las naciones que mas tratan de imitarlos; el de negligencia por las que mas padecieron los efectos de su perseverancia. La denominacion de frivolidad es la que generalmente se aplica al último grado de refinamiento sensual é intelectual de todos los pueblos, cuyo centro llega á ser un día toda gran capital; y la Historia ha dirigido alternativamente este vituperio ó cumplimiento á los Atenienses, á los Romanos y hasta á los Egipcios. El carácter de los pueblos depende en primer lugar de sus instituciones políticas y religiosas, y después de sus costumbres. Las razas no influyen sino como memoria de costumbres y de leyes. Las leyes olvidadas, las costumbres alteradas ó corrompidas, hacen cambiar la reputacion hasta tal punto, que el nombre de la misma nacion, después de haber sido un título glorioso, puede llegar á ser un insulto, con

un siglo de intervalo ó unas cuantas millas de distancia.

Pues que no se niega en principio la educabilidad de las razas sino solo en el grado, el porvenir de la peor dispuesta es aun consolador, porque los partidarios de la desigual aptitud son los mas fervorosos creyentes del progreso indefinido de la humanidad entera. Cierto es que se lisonjean de recoger los principales provechos de tal trabajo, por derecho de iniciacion, siendo la raza adámica, como ellos dicen, la educadora necesaria de Negros y Moros. Aceptamos el dogma de la mutua enseñanza de la civilizacion, resultado perpetuo de todas las indagaciones históricas; pero separándolo de las dos ideas accesorias que la Historia ha desmentido: 1ª. que la raza blanca no tuvo jamás necesidad de educadores; 2ª. que los educadores fueron siempre blancos.

La civilizacion de la Europa procede de varias fuentes. Los Griegos debían mucho á los Tracios, Pelasgos y Escitas que fueron blancos, pero aun mas á los Egipcios y Fenicios, representados muy morenos en los monumentos egipcios. Los Etruscos, educadores de los Romanos, debieron sus principales progresos á colonos fenicios, que figuran tambien en los sepulcros de Tarquinia bastante cargados de color. La civilizacion de la antigua América pertenece á una casta de que son descendientes los modernos Pieles-Rojas. La China proviene de una emigracion india; y si juzgamos de lo pasado por lo presente, los maestros eran mas morenos que sus discípulos. En suma, por mas que se resienta nuestro amor propio, y el que tenemos á nuestra epidermis, parece, segun todas las conjeturas, que esta misma raza india ha sido la instructora de nuestros abuelos los Escitas. ¿Necesitaremos recordar que muchas de estas hordas escitas del Asia Septentrional viven aun en el estado pastoril, como tantas tribus semíticas en los desiertos del Asia Meridional, y como algunos pueblos fineses, aletargados en el mismo centro de la Europa, mientras predicadores de lanuda cabellera propágan el Coran en el corazón del África?

Si todas las razas fueron ó pudieron ser alternativamente maestras y discípulas, ninguna, cualquiera que fuere su aptitud, reune en sí sola todos los elementos de su educacion. Todo preceptor que anteriormente haya sido instruido, debe haber logrado la primera enseñanza por iniciacion ó revelacion. El hombre creado por Dios salió perfecto de manos del Criador, adulto de cuerpo y espíritu. Sea por consiguiente, la que quiera, la momentánea degradacion de algunos hombres, la civilizacion es su objeto ulterior y fué su molde originario. No es, pues, en el estado salvaje donde debe buscarse el origen de la especie y los fundamentos del contrato social. El hombre tuvo siempre derechos y deberes á un tiempo. La degradacion salvaje, que turba, pero no extingue jamás completamente estas nociones, no es mas que la caída del hombre hácia la naturaleza animal, en menoscabo de la naturaleza moral. Esta alianza con dos mundos prueba el conflicto en que la libertad se vió; por medio de ellas se abrió á su actividad toda la tierra. Para que el individuo se acomodase á los diversos climas, era preciso que el cuerpo humano pudiera ser modificado profundamente por los elementos que lo circundan, y estas modificaciones son las que vamos á estudiar.

III. Unidad de la especie, probada por los caracteres físicos.

Volvamos á los pueblos de Europa que ya enumeramos respecto á la filiacion. Las palabras de rubio, moreno y castaño son conocidas de los Europeos que tienen en sí mismos los tipos; por lo cual, sin definir las, podemos asignar el color moreno á las naciones meridionales de las orillas del Mediterráneo, el castaño á las que habitan la zona média de la Europa, y el rubio á las que ocupan la parte septentrional, exceptuando

La civilizacion precede al estado salvaje.

Carácter nacional.

los Lapones. Los tres colores están difundidos más irregularmente al Oriente de Europa, ocupado por razas eslavas y turcas. Los Cosacos del mar Negro y los Búlgaros de Tracia son de piel y cabellos mucho más claros que las naciones de los mismos paralelos en Grecia, Italia, Francia y España. Las naciones blancas se extienden por el Asia, ocupando la parte occidental y teniendo por límites al Mediodía el Cásaco Indio, las montañas del Tibet, el Belucistan en Persia y el Yemen en la Península Arábiga; al Levante el país de los Calmuco, de los Tongusos y de los Yakutos; al Norte el de los Ostiacos y el de los Samoyedos. El Sudoeste del Asia está ocupado por muchos pueblos de color, pero semejantes en lineamentos a las naciones de Europa, como los Indios, los Belucios, los Árabes y los habitantes del Yemen. El Noroeste pertenece por el contrario a las naciones chinas, tongusas, a las cuales deben referirse los Hunos de Atila. Los Tártaros morenos, descritos por Tavernier, y los Calmuco, visitados por Pallas, reproducen este tipo, que se encuentra con alguna variedad entre los Yacutos, los Chinos, Cochinchinos, los Javaneses y Birmanes, y al cual también pertenecen los Lapones de Rusia y Suecia.

Las razas de la América del Norte y Méjico se parecen un poco a los tipos indios: los Peruanos continúan esta raza en la América del Sur, que a excepción de esta, se encuentra ocupada principalmente por naciones más semejantes al tipo mogol por su color, sus facciones y la oblicuidad de los ojos.

Los isleños del Grande Océano se refieren a dos tipos: Polinesios de facciones indias y mogolas, color atezado y cabellos lisos ó rizados: Melanesios con cabellos crespos, color muy moreno ó casi negro. Las naciones del archipiélago indo-chino presentan una variedad increíble de estos dos grandes tipos. A las razas oceánico-melanesias se refieren las de Madagascar, los Cafres y los Hotentotes, morenos más bien que negros; los de Mozambique, los Somawlies y Gallas, de piel cobriza y cabellos ensortijados ó lanudos. Los Hotentotes se distinguen por lo grueso de las caderas, particularidad que se observa aun en las mujeres de los Mozambiques y los Somawlies. Los verdaderos Negros se encuentran no solo en el corazón del África Occidental, sino también en la península de Malaca, en el archipiélago de la Sonda, en la Nueva Holanda y en la tierra de Van Diemen. Al Sur del Senegal, los Yolof ofrecen una extraña mezcla de facciones indo-europeas, piel de ébano y cabellera lanuda. A la extremidad opuesta los Tibbus, los Eskéyas, los Twariks, presentan en la Nubia las mismas facciones y el mismo color, con cabellos casi lacios. Las naciones al Norte del África, amarillas ó rojizas, en los límites del Gran Desierto se aproximan, por gradaciones imperceptibles, al color moreno y hasta al rubio de los Europeos.

Para orientarse en este caos, se ha hecho necesario buscar algunos instrumentos de medida, algunos medios de comparación, que en general se refieren al esqueleto y a la piel. En el esqueleto, la cabeza ha sido la preferida como asiento del sentido y del cerebro, que es su centro, y como parte principal de la fisonomía individual y nacional, mediante los huesos de la cara.

Camper midió el cráneo por el ángulo que resulta del encuentro del perfil fronto-maxilar con una línea horizontal tirada por la boca, el conducto auditivo y la base del hueso occipital. Algunos hechos de anatomía comparada, parece favorecieron este módulo; pero su valor apoyado en la anatomía comparada, implica la continua cadena de los seres, y una relación cualquiera entre la inteligencia de los animales y la de la especie humana; mientras la función del pensamiento, manifestada por la palabra abre un abismo entre el hombre, negro ó blanco, y el mono más perfecto. Como medida de hombre a hombre el ángulo facial ofrece mayor dificultad para determinar la posición verdadera de sus dos líneas, según que se trata de perfiles salientes, de frentes fugaces ó de muchas curvas, por lo cual el sistema de

Camper ha sido modificado por otros procedimientos, que pueden tener un valor relativo para clasificar una colección. Pero el estudio directo de las poblaciones comparadas entre sí, de individuos comparados en masas numerosas, aun siendo de la misma nación y hasta de la misma tribu, concluye con todas las suposiciones y artificios de gabinete. Blumenbach y Pritchard, que también se habían propuesto otros medios de medida geométrica, convienen en que las desigualdades óseas más graves del cráneo y otras partes del esqueleto de las diversas razas son todavía mucho menores que las variaciones observadas en el esqueleto de animales domésticos de razas evidentemente idénticas.

Los ruminantes adquieren ó pierden los cuernos, y por consiguiente el apéndice óseo que los sostiene: los cerdos ó los perros ganan ó pierden un diente ó diente: el perro, compañero más inmediato y universal del hombre, ha experimentado modificaciones más profundas y multiplicadas, que se han observado con exactitud, porque es animal que se reproduce aun antes de haber cumplido el año. A juzgar las razas caninas solamente por sus caracteres permanentes y diversos, sin tener en cuenta sus ascendientes, los naturalistas estarían verdaderamente obligados a admitir cincuenta especies primitivamente diversas.

El sistema óseo de la cabeza con los órganos blandos que lo cubren, forma el conjunto de las fisonomías nacionales, que una cabeza pintada ó esculpida reproduce de un modo satisfactorio. Tales colecciones pueden tener su mérito relativo, esto es, el de los museos. Pero siempre es preciso proceder a la comparación con las poblaciones de las cuales se ven muestras raras, únicas y escogidas, tal vez por un sistema que pudo haber preferido la excepción a la regla. De aquí nace que casi siempre están en contradicción los viajeros con los doctos de gabinete. Lacépède colocó a los Turcos en la familia de los Samoyedos; Cuvier creía a los Galos verdaderos Negros; Desmoulins pone a los Negros en el Nepal; Pritchard presentó a los Fellahs, muy semejantes a los Abisinios, como imagen perfecta del antiguo pueblo hebreo; este escritor, Desmoulins y Wiseman parece que no se han formado idea clara del tipo mogol y de las naciones tártaras, pues que han confundido estas naciones con aquel tipo. Una preocupación sistemática extravió a otro naturalista, que también había viajado, pero que tratando un poco tarde de etnografía, y siguiendo a los historiadores de los Galos, quiso a toda costa reconstruir las razas gala y cimbra, y creyó distinguirlas en las dos variedades siguientes: por una parte cabeza larga, perfil prominente y nariz aguileña; por la otra, faz aplastada y corta, anchos pómulos, nariz recta y acaballada, pero poco prominente. Si Edwards hubiera observado otras razas; si solo hubiese recordado las impresiones de su juventud entre los Americanos, Negros y Europeos de las Antillas, habría reconocido que estos pretendidos tipos cimbro y galo, lejos de ser una particularidad especial de dos ramas escitas, eran la variante perpétua de todas las razas. Yo la he encontrado entre los Negros, entre las tribus nubias, entre los Indios, Musulmanes y Malayos errantes, y entre los Abisinios, razas tan mezcladas como las de Francia ó Italia. Burckardt, visitando unas tribus árabes, aisladas desde siglos en sus desiertos, nota en otro lugar: esta tribu tiene la cara ancha y los pómulos gruesos; esta otra tiene la faz estrecha y larga con narices romanas. Iguales exclamaciones hacen los navegantes en las islas Marquesas, en Taiti, en la Nueva Zelanda, y los viajeros las repiten en toda la América. Hasta las razas, a quienes las ideas religiosas han conservado puras de contacto, como los Parsos, los Indios y Samaritanos, ofrecen las mismas variedades. Entre los Judíos que mejor conocemos, el galo domina, pero tampoco falta el cimbro.

El examinar, pues, únicamente los huesos de la cara ó de otra parte del cuerpo, no dará más que incertidumbre y error, se encontrarán fácilmente tipos de

Galos y Cimbras.

todas las nacionalidades en la población de una ciudad, y aun de una aldea, y los miembros descoloridos engañarán siempre a los naturalistas de sistema geométrico. La Francia abunda de Negros blancos y de Calmuco rubios. Pero el vulgo no se engaña, porque a las indicaciones del esqueleto añade las de la piel y cabellera. Necesario es, pues, imitar este buen sentido práctico, y jamás aislar una raza de las particularidades que manifiesta al exterior. Antes de entrar en el estudio de la piel, digamos algo sobre la belleza física, que pone a contribución casi igual las formas y el colorido, esto es, las carnes y la parte ósea de la cara.

Nacemos con nociones de belleza que prueban que esta existe absolutamente; pero la experiencia nos induce a confesar que en esta noción hacen gran papel lo relativo y lo convencional. El salvaje no sale de su tribu para buscar el modelo de sus fetiches. El Indio carga con sus propias armas a sus dioses terribles, y da los atractivos de su esposa a las diosas más benignas. Entrambos han tratado con más fuerte razón de imprimir en estos fetiches ó dioses ficticios la imagen de la nación a quien debían proteger. El artista de pueblos más adelantados continúa este sistema; pero habiéndole hecho la civilización más sobrio en cuanto a los accesorios, la imaginación, que siempre quiere ocupar un lugar, se dedica a modificar y ennoblecer el tipo nacional, primero y obligado tema de su trabajo. La Grecia, a pesar de su cielo y sus escuelas, ya no crea frentes salientes ni líneas de frente ó nariz rigurosamente verticales; pero los artistas que veían de frente una hermosa cabeza pintada ó viva, admiraban la gravedad que le daba la perspectiva aérea, cuando la frente y la nariz estaban en el mismo plano. De aquí la dignidad y majestad que adquirían la cabeza viva ó su copia, cuando se inclinaban hacia adelante, moviéndose sobre el eje de los conductos auditivos. Ya no quedaba más que realizar las dos ilusiones, fijando en el perfil la línea vertical y aun la prominencia, como se habían visto de frente.

Los monumentos egipcios redujeron casi todas las invenciones griegas a una imitación inteligente, pues que muchos Griegos visitaban el Egipto, aun desde el reinado de Psammético. Las esfinges de aquel gran tiempo y aun de muchos reinados anteriores idealizaban ya un tipo nacional, y los Griegos imitaron las obras artísticas, acomodándolas un poco a su raza.

Los Americanos, pueblo a quien sus monumentos hacen pariente del Egipto y de la India, pero que perdió desde muy antiguo la memoria de sus abuelos, buscaron la manifestación del genio heroico y divino en una combinación contraria al ideal griego. Inclinaron en demasía la frente de sus estatuas, disculpándose luego de la mentira del arte, con efectuar en las castas nobles esta conformación monstruosa, y aunque los frenólogos lo crean imposible, es lo cierto que los jefes peruanos llevaron en este encéfalo dislocado la energía del capitán, la habilidad del pontífice, las combinaciones del estratégico y del hombre de estado.

En los dos extremos del mundo, *lo no vulgar* era siempre buscado como signo de nobleza; pero el arte americano no había podido escoger más que la exageración de un lineamento nacional, no conociendo otro. Así, pues, si las estatuas griegas encubren un tipo nacional, este tipo está sujeto al doble eclecticismo, a la doble mentira de una belleza individual, elegida por el artista y ennoblecida por su gusto, el cual pudo haberse formado por el arte egipcio y asirio, a consecuencia de la comunicación y contacto con los Arianos y con los Hebreos. Los individuos privilegiados, dotados de hermosura, accidente raro en todas las razas, se acercan un tanto al ideal griego en las razas semitas ó indias, como los Europeos modernos. En todas estas naciones, así como entre los antiguos Griegos, la mayor parte recuerda los lineamentos ordinarios de la Europa, con la perpétua variante gala y cimbra;

y si es lícito aventurar una conjetura respecto a la ascendencia de estos dos tipos, puede decirse que la cara corta y redonda, de perfil poco pronunciado, con el ojo saliente y cejas arqueadas, fué tal vez el atributo primitivo de la mujer, así como el otro el de su hermano y esposo; rostro estrecho, perfil saliente, ojo hundido, líneas grandes, siempre un tanto rígidas.

En casi todas las razas veremos que el ennoblecimiento moral va acercando las facciones al ideal griego, lo cual da a entender al primer golpe de vista que las castas elevadas, en las cuales la educación ejerce su influjo por espacio de muchas generaciones seguidas, pueden diferir en algunos gradaciones de las populares, sin ser por eso de raza ó nación diferente. El tiempo de la educación de un individuo basta para cambiar la forma de sus manos, si con ellas trabaja; y se comprende que al cabo de mucho tiempo, las manos y piés de las castas que los ejercitan poco, se diferencien bastante de los del pueblo. Por el contrario, la familia real ó la casta superior puede ser tenida por extranjera, si su color ofrece un tinte absolutamente más cargado que el del pueblo, como en Haway, donde la nobleza tiene la piel negra y los cabellos crespos, y como en Egipto, después de expulsados los reyes pastores, porque las razas régias conquistadoras provenían de la Nubia.

Sean cualesquiera los lineamentos y el color de una nación, es compatible cierta combinación, no solo con las ideas nacionales, sino también con las ideas universales de belleza. Un bello color en la escala cromática de todos los países es un adorno de primer orden. El color de la piel es, pues, lo que las razas ofrecen de más notable, y ya veremos que este carácter, aunque superficial, es permanente.

Las investigaciones modernas del señor Fleurens han demostrado la importancia de la piel como medio de distinción entre las razas. Este anatomista encontró una membrana y un pigmento especial en los individuos de las razas negras y morenas, lo cual coloca ya al Negro al nivel del Peruano, del Chino y del Indio; pero el blanco, privilegiado por la alianza de órganos especiales, ¿cómo se ennegrece al sol ó por la larga permanencia en climas cálidos? Otros observadores, no queriendo imitar la reserva del señor Fleurens, supusieron cierta secreción que produce un completo pigmento semejante al de las razas morenas. Entre los blancos, esta membrana se encontró en los accidentes de la piel llamados pecas, antojos, efélides. Por otra parte, el pigmento puede faltar, puede desaparecer en personas de casta morena que entónces presentan el fenómeno llamado albinismo; y este y su opuesto el melanismo son accidentes diarios entre las razas de animales domésticos.

Las pieles blancas de las razas de Europa presentan más fácilmente, como espejos limpidos, las alteraciones impresas por la luz y el calor; y las variedades de color que hemos dividido en tres zonas; el moreno en el Mediodía, el castaño en la Europa templada y el rubio en la fría, corresponden singularmente a las tres invasiones escito-celta a Mediodía, germánica en el Centro y eslava al Norte y al Este. Las variedades de color siguen exactamente las zonas isotermales que, según Humboldt, crecen oblicuamente desde el Norte de la Europa al Mediodía de Asia. Esta es ya una aplicación en grande del fenómeno vulgar, y que sin razón se cree superficial y pasajero, y es el del ennegrecimiento.

El clima modifica pronto y superficialmente al individuo, lenta y profundamente a la raza. Los fenómenos del ennegrecimiento no se limitan a los blancos. La raza escito-árabe tiene solo la mitad de sus representantes en Europa y en el Asia Central; el resto descende hacia el Océano Indico, haciendo notar por oscuros colores crecientes los ardores graduales del clima. Los indios del Himalaya son casi rubios; los del Deccan, Coroman del Malabar y Ceilan son más more-

De la piel.